

Nuestro Salvador Jesucristo conquistó la muerte e hizo brillar la vida a través del evangelio

Homilia 19 de noviembre 2016

2 Tm 1,10

p. G. Paparone o.p.

No podemos dejar de considerar este versículo, porque contiene **la verdad que es la base de nuestra fe: Jesucristo venció a la muerte e hizo resplandecer la vida.**

Jesús conquistó la muerte al morir en la cruz por nosotros.

Es un misterio tan grande, del que no podemos entender casi nada, muy poco.

Sólo podemos pensar que esto es posible; y es porque **hay testigos oculares que afirman haber visto a Jesús vivo, ¡Jesús resucitado!**

Todos los hombres que lo conocieron y que estaban presentes en el momento de su muerte han visto a una persona morir como todas las demás, ser enterrada.

Nuestro Salvador Jesucristo venció a la muerte: aquí **es la resurrección del cuerpo**, no simplemente un contacto con un alma, con las almas de los muertos; son dos cosas diferentes.

Cuando se afirma que Jesús venció a la muerte, se hace referencia a la muerte corporal, en este caso.

Que las almas pueden ser inmateriales e inmortales se cree y de alguna manera se demuestra; tanto como es posible demostrar algo con la filosofía, esto se puede hacer, pero nunca y nunca se habla de la resurrección del cuerpo.

Pues bien, **el misterio del cristianismo es precisamente éste: Jesús el hombre ha resucitado con su cuerpo.**

En la tumba su cuerpo ya no está allí.

Jesús venció la muerte, la muerte del cuerpo, y algunos testigos lo vieron resucitar.

Creemos en esto, y creemos que nuestros cuerpos también resucitarán al final de los tiempos.

Pero, hay otra muerte que Jesús ganó y que quiere que ganemos; es una muerte a la que todos debemos someternos en este tiempo y que se abre a una vida en la que todos podemos participar.

Es la muerte al pecado, a los vicios, a las tonterías, a la insuficiencia, al vacío...

Y se trata de resucitar a una vida plena, rica y significativa.

Ese segundo renacimiento, esa segunda vida comienza y tiene sentido – en mi opinión – en la medida en que nos levantamos del pecado, de las pasiones, del vacío...

¿Qué haríamos con una vida eterna, de hecho, si siempre estuviera poseída por el mal y el pecado?

¡Sería un infierno!

¿Qué significa que los que mueren en pecado están destinados al infierno?

Están destinados a este vacío, a este conflicto, a esta incapacidad para disfrutar de la vida que Dios nos dio al principio, cuando nos creó.

Así que comprometámonos inmediatamente a tratar de resucitar a una nueva vida, a una vida verdadera, abandonando el pecado y los malos hábitos.

***Nuestro Salvador Jesucristo conquistó la muerte
e hizo brillar la vida a través del evangelio***

Homilia 19 de noviembre 2016

2 Tm 1,10

p. G. Paparone o.p.

Alabado sea Jesucristo.